

---

---

## OCTAVO SERMON.

---

Doctrina social de Jesucristo: beneficios del Catolicismo,

*Orietur in diebus ejus justitia,  
et abundantia pacis.*

(Psalm. LXXI, 7.)

**P**ERMITIDME, Señores, que principie este discurso con las palabras de un incrédulo, de uno de los mayores enemigos del Catolicismo. El testimonio de esos hombres que en medio de su antagonismo se ven obligados á reconocer la verdad, es, á las veces, mas apreciable que el de los apologistas de la Religion. Escuchad sus palabras: «La sublimidad de las Escrituras me encanta, la santidad del Evangelio habla á mi corazon. Recorred los libros de los filósofos con toda su pompa: ¡cuán pequeños son al lado de este! ¿Es posible que un libro tan sublime y tan sencillo á la vez sea obra de los hombres? ¿Es posible que aquel de quien traza la historia, no sea más que un hombre? (1) No lo es, hermanos. El Evan-

---

(1) *Rousseau*, Emilio, lib. 4.

gelio es la historia de Jesucristo, del Dios hombre, del Dios dado á la humanidad, sacrificado por ella, y á ella comunicado para que el hombre se eleve hasta Dios. El Evangelio es el libro de Dios; su doctrina es la doctrina que Dios enseña al hombre por boca de su Unigénito. Por ello decia el mismo Jesucristo: La doctrina que os enseño no es mia, es de aquel que me ha enviado (1); las palabras que os hablo son espíritu y vida (2), porque iluminan el entendimiento y vivifican el corazon. Son palabras de vida eterna, como reconoció el Príncipe de los Apóstoles (3). Hé aquí por qué es la doctrina de todos los tiempos, de todos los pueblos, de todos los hombres. Es más: el Evangelio es la historia del Catolicismo, porque este no es sino la doctrina y el ejemplo de Jesucristo, perpetuados en el mundo por la Iglesia católica; es la historia de sus beneficios, de sus vicisitudes y de su estado en todos los siglos. Por ello es un libro siempre de actualidad, cuyo estudio forma verdaderos sábios, como forma verdaderos santos la observancia de sus preceptos y consejos.

¡Cuán admirablemente sábio es el proceder de la Iglesia, que cada dia nos pone delante un pasaje de ese libro divino! ¡Oh! Si los hombres lo meditasen, y alimentasen con ese pan del cielo su entendimiento y su corazon, ¡cuán distinto fuera el estado del individuo y de la sociedad, viéndose brillar en ellos el espíritu y la vida de Jesucristo, origen de todo bien individual y social! Escuchad el pasaje que hoy mismo ofrece la Iglesia á nuestra consideracion. «Estando los discípulos re-

---

(1) Joann. VII, 16.

(2) Id. VI, 64.

(3) Id. id., 69.

unidos por miedo á los judíos, cerradas las puertas, se apareció Jesucristo, y puesto de pié en medio de ellos, les dijo: la paz sea con vosotros.» (1) Así, Señores, en medio de una sociedad dominada por las pasiones mas degradantes, y que tenia cerradas sus puertas á la verdad y á la virtud, aparece Jesucristo, aparece el Evangelio repentinamente, y levantando su noble figura en medio de ella, dice con amor: «La paz sea con vosotros;» la paz, no como la del mundo, sino como la de Dios, como la de Jesus (2), la verdadera paz, la virtud, el orden, la felicidad. Luego, dirigiéndose al incrédulo Tomás, le dice: «Pon tu dedo en mis llagas, y tu mano en mi corazon, y no seas más incrédulo, sino fiel.» (3) Lo mismo dice á la sociedad: pon tu mano en mi corazon, toca mis manos, las obras de mi amor, las pruebas de mis beneficios, y sé fiel: cree en mí y te salvarás. El Apóstol reconocido exclama: «Señor mio y Dios mio, Vos sois mi Señor y mi Dios.» (4) Dichosa la sociedad si tambien dice esto á Jesucristo. ¿Lo ha hecho, hermanos míos? Ayer os dije que dejaba para hoy hablaros de la doctrina social de Jesucristo, que da la paz, de los innumerables beneficios que le debe la sociedad, y que Jesucristo quiere que toquemos y examinemos cada día, y del estado actual del Catolicismo en la misma sociedad, ó sea del aprecio que hace de esa manifestacion del amor y del poder de Jesucristo. Entremos en materia.

(1) Joann. XX, 19.

(2) Id. XIV, 27.

(3) Id. XX, 27.

(4) Id. id., 28.

## PRIMERA PARTE.

El término á que aspira siempre la humanidad, es la felicidad, y la felicidad os he dicho repetidas veces, hermanos míos, tiene por base la paz y el orden; el orden reclama la armonía de las partes entre sí y en sus relaciones con el todo; la armonía se funda en la gradacion. La felicidad, pues, para la sociedad, lo mismo que para el individuo, como os decia ayer, es la tranquilidad del orden, cuya esencia es la unidad, porque el fin y el objeto del orden es unir, y la sociedad misma en su acepcion más general no es otra cosa que la reunion de seres semejantes. Para esta unidad es necesario que cada parte esté ordenada con relacion al todo; es decir, que haya gradacion, porque no hay orden social sin gerarquía social, sin superior y súbditos, sin derecho de mandar y obligacion de obedecer (1).

Cuando Jesucristo, que vino al mundo para restaurar todas las cosas en el cielo y en la tierra (2), pacificándolas con su sangre (3), decia con tanta frecuencia á sus discípulos: «La paz sea con vosotros (4),» os doy la paz, no como la da el mundo, que no puede establecerla en el corazon, sino como la doy yo, esto es, como Dios (5), y mandaba á sus Apóstoles que en su predicacion prin-

(1) *Balmes*, Filosofía elemental, Etica, cap. 17.

(2) Ephes. I, 10.

(3) Coloss. I, 20.

(4) Luc. XXIV, 36.—Joann. XX, 19, 21.

(5) Joann. XIV, 27.